

Capítulo 67 - La primera vez de Yue

Su cuerpo bronceado se extendía debajo de mí como un festín de tentación esculpida, sus muslos tonificados temblaban en una V perfecta, sus músculos ondulaban bajo la piel cubierta de sudor mientras mi polla gruesa y venosa llenaba su coño virgen por primera vez, estirando sus profundidades intactas con una presión inquebrantable.

Sus paredes internas eran un horno de calor, resbaladizas y vibrantes, agarrándome en oleadas que hacían que mi eje pulsara con una necesidad cruda, cada centímetro de su estrechez moldeándose a mi alrededor como seda fundida.

Había estado quieto, besando suavemente su mejilla sonrojada, mis labios demorándose en el calor salado de su piel, susurrando suaves afirmaciones contra su oído, mi aliento caliente provocando el lóbulo sensible, pero una vez que su himen se desgarró y sus lágrimas se desvanecieron en una aceptación temblorosa, sus ojos verdes nublados con un cóctel de dolor persistente y éxtasis floreciente, sonreí hacia su cabello verde despeinado, inhalando el aroma almizclado de su excitación y gruñí en voz baja, con la voz goteando hambre posesiva:

"Querías gentileza, esposa.





Yo lo di.

Ahora... es mi turno."

Moví mis caderas, deliberada y autoritariamente, sintiendo su cuerpo ceder debajo de mí.

Pahh... pahhh... pahhhh...

No golpeando, no azotando, solo frotando, lento y profundo, la cabeza gorda y bulbosa de mi polla arrastrándose contra cada cresta texturizada dentro de ella, raspando sus sensibles pliegues internos con una fricción tentadora que enviaba chispas a través de ambos.



Sus paredes vírgenes y calientes se aferraron a mí desesperadamente después de ser perforadas, espasmódicos alrededor de mi circunferencia como si su cuerpo se negara a dejarme salir, el calor resbaladizo succionando mi longitud con pulsos codiciosos que hicieron que mis bolas se apretaran con anticipación.

Su excitación me cubrió densamente, una capa cálida que goteaba por mi eje, haciendo cada movimiento más suave, más embriagador.

¡Uhhnnfhhhhn! ¡Aahhh... Tianlong... ahhhgnn! —jadeó, sus labios carnosos se abrieron de par en par en una «O» sin aliento, la boca temblando al escapar el sonido, su cuerpo arqueándose sobre las



sábanas de seda como la cuerda de un arco tensada, sus pequeñas tetas rebotando suavemente con firmeza, sus oscuros pezones rígidos y erectos, rozando el áspero vello de mi pecho con un hormigueo eléctrico que la hizo estremecerse aún más.

La besé con fuerza, sumergiéndome para reclamar esa boca entreabierta, amortiguando su ruido con mi propio hambre.

Sonidos húmedos y descuidados nnnhhhhmmmm llenaron nuestras bocas mientras deslizaba mi lengua entre sus labios, profunda y explorando, dejándola saborear el sudor y la lujuria que goteaban de mi cuerpo; perlas saladas rodando desde mi frente, mezclándose con el leve sabor terroso de su propia esencia que había probado antes.

Nuestras lenguas lucharon descuidadamente, sus gemidos brotaban de su garganta, vibrando contra la mía mientras yo chupaba la suya, atrayéndola hacia mi boca con tirones posesivos.

Sus caderas comenzaron a sacudirse inconscientemente, su firme trasero se apretaba y se soltaba mientras trataba de aliviar la creciente presión en su interior, sus tonificados muslos se flexionaban con cada empuje instintivo hacia arriba, pero mi molienda solo se hizo más firme, la cabeza del pene frotando profundamente contra su cuello uterino con una presión insistente y circular, haciendo que todo su cuerpo se estremeciera, sus pequeñas tetas se movían con un ritmo hipnótico, los pezones se oscurecían aún más por el torrente de sangre, raspando mi piel en una deliciosa fricción.



Pahh...pahhh...shhkllickh~ —los ruidos húmedos de su coño agarrando mi polla resonaron a través de la cámara de seda como una sinfonía de pecado, sus pliegues resbaladizos sorbiendo con avidez alrededor de mi eje invasor, uniéndose a sus gemidos temblorosos que subían de tono, entrecortados y rotos.

"Yue", bromeé entre besos, mi voz era un ronco rugiente mientras recorría con mis labios su afilada mandíbula, mordisqueando la tierna carne antes de hundir mis dientes brevemente en su cuello, marcando la piel bronceada con un leve moretón que se sonrojó bajo mi mordisco, "tu coño ya está llorando, ¿lo oyes? Tan húmedo, tan fuerte, brotando a mi alrededor como un río.

Juras que no lo querías... pero tu cuerpo me lo ruega, las paredes revolotean como si no tuvieran suficiente de esta polla.

Sus uñas se clavaron en mis hombros, afilados rastros de fuego arañando mis músculos, dientes hundiéndose en su grueso labio inferior mientras sus ojos verdes temblaban con una intensidad abrumada, lágrimas mezclándose con mechones sudorosos de cabello sobre su sien, aferrándose a su frente húmeda como gotas de rocío sobre bronce.

—N-no... No estoy... Yo... ioh, joder! ¡Se siente b-bien! —Su voz tembló, ronca y áspera, sus labios entreabiertos temblaron al tiempo que otro gemido se escapaba, sus abdominales contrayéndose en oleadas visibles bajo su piel.





Sonreí contra su piel, la vibración de mi risa zumbando a través de ella, y arrastré mi lengua lentamente hacia un montículo de bronce, trazando la curva de su pequeño y firme pecho antes de atrapar su pezón entre mis dientes, el oscuro capullo palpitando ardientemente contra mis labios.

Yo mordí.

No es gentil.

Solo lo suficiente para picar, tirando con mis dientes mientras mi lengua golpeaba la punta con movimientos rápidos que la hacían hincharse y endurecerse aún más.

Su cuerpo se sacudió violentamente, un espasmo que abarcó todo su cuerpo y la hizo arquear aún más la espalda.

¡Slappp-pahhh! Sus muslos chocaron contra mis caderas mientras se sacudía salvajemente, su coño apretándose como una tenaza alrededor de mi polla, sus músculos internos ondulando con la descarga de placer-dolor.

Su gemido era ronco y entrecortado, su boca se abrió aún más en un grito silencioso antes de que el sonido saliera desgarrado:

"¡AAaahhhhHhhnnnnn! Mi... mi p-pezones es... ¡ahhh dioses! Está palpitando... escuece tan bien, Tianlong, ¡más!"



Chupé con fuerza, introduciendo profundamente el pico rígido en el calor húmedo de mi boca, tirando de su pezón con fuertes tirones de succión que hicieron que su teta rebotara ligeramente, la saliva babeando de mis labios y arrastrándose por la curva de su pecho en caminos brillantes, acumulándose en la caída de su escote.

Mi polla palpitaba dentro de ella, moviéndose más profundamente, mis caderas se mecían con creciente intensidad, las gruesas venas a lo largo de mi eje pulsaban contra sus resbaladizas paredes.

iPaa ...

"¿Lo sientes?", gruñí en su oído, mi aliento caliente y áspero contra la concha mientras la giraba de lado suavemente, abrazándola por detrás, mi pecho amoldándose a su espalda húmeda de sudor, hundiendo mi polla aún más desde este ángulo íntimo mientras una mano apretaba su pecho con fuerza, los dedos amasando la carne firme, el pulgar rozando su pezón mordido en círculos rápidos y provocativos que lo hacían doler de sensibilidad.

Mi otro brazo la rodeó por la cintura, acercándola más a mí, con mis dedos extendiéndose sobre su tonificado vientre.

"Esta es tu recompensa.

No te estoy golpeando, no.



Te estoy moldeando.

Estirándote.

Haciéndote mía, tu calor apretado envolviéndome como una funda perfecta."

Sus piernas temblaban sin control, sus muslos se estremecían mientras sentía que me deslizaba dentro y fuera, llenando cada centímetro de su centro goteante, la fricción encendiendo chispas a lo largo de sus nervios, su excitación filtrándose en nuevos riachuelos por la parte interna de sus muslos.

Su tono la delató: sus palabras se convirtieron en puros gemidos, agudos y necesitados:

"Mmmhnnnhhh... uhnnn pahh pahhh! N-no más... ¡está demasiado lleno! Tu grosor... me está partiendo en dos, Tianlong, ¡puedo sentir cada vena!"

Pero su coño salpicó aún más, una traición a sus súplicas.

Cada roce producía chorros audibles, sus jugos calientes corrían por mis bolas en corrientes resbaladizas, formando charcos contra las sedas debajo de nosotros, la tela oscureciéndose con nuestra humedad combinada.



Desde un lado, Mei gimió celosamente, su cuerpo curvilíneo todavía en posición con el tapón enterrado en su trasero, sus enredaderas moviéndose mientras miraba, sus ojos oscuros ardían de envidia.

"Tianlong... ¿por qué siente tanta ternura? Mis agujeros también te anhelan..." Feng repitió el sentimiento, sus pesados pechos subían y bajaban mientras yacía allí, sus dedos rodeaban lentamente su propio clítoris, con un puchero en los labios.

"No es justo... sus gemidos son tan fuertes, como si fuera la única".

Hice rodar a Yue de nuevo a la posición del misionero, con la polla nunca abandonando sus profundidades, el cambio la hizo jadear cuando mi eje se retorció en su interior, frotando puntos frescos que enviaron temblores a través de su centro, sus pequeños pechos se asentaron con un suave movimiento.

Besé sus labios hasta que gimió dentro de mí otra vez, necesitados sonidos "mmmhhhhhhh" vibrando mientras nuestras lenguas chocaban húmedamente, su boca se abría ansiosamente debajo de la mía, la saliva se acumulaba entre nosotros.

Y luego, lentamente, acerqué sus muslos hacia su pecho el tiempo suficiente para que su cuerpo bronceado y sudoroso se arqueara hermosamente debajo de mí, su firme trasero levantándose, su coño apretándose visiblemente alrededor de mi base, sus labios hinchados y brillantes.



Nuestras caderas se encontraron con fuerza, el movimiento se intensificó hasta convertirse en embestidas más profundas, mi polla se hundió con poderosa profundidad.

PAHHHH—PAHhh—PAHHHH

Largos y abrasivos movimientos se volvieron fuertes, la pelvis rozando su clítoris cada vez, el bulto hinchado palpitando bajo la presión, enviando sacudidas que hicieron que sus dedos de los pies se curvaran.

Ella gimió salvajemente, su voz ya no eran palabras sino gritos temblorosos, su boca se abrió en éxtasis:

"Aaahhhhhh—mmmhhhhaaahhhh—haaaghnnnghh!! Tianlong... más profundo, ¡está golpeando lugares que no sabía que existían!"

Su coño me parecía increíble: apretado como un puño, húmedo y aterciopelado, sus paredes se espasmaban con cada embestida profunda, succionándome como una boca hambrienta, el calor envolvía mi polla en oleadas que hacían que mi cabeza girara.

"Tu coño es el mejor", gemí, besándola fuerte, con la lengua invadiendo su boca entreabierta.





"Tan apretado, tan húmedo, mejor que cualquier otro, agarrándome como si estuviera hecho para esto".

Los celos de Mei y Feng estallaron. Mei se frotó contra las sábanas. "¡La está elogiando a ella... no a mí!". La mano de Feng se aceleró. "¿Por qué ella? ¡Mi cuerpo también lo necesita!".

La mordí de nuevo, el pezón quedó entre mis dientes y la saliva lo cubrió con un brillo crudo.

"Mmmmm.

Mi pequeña y feroz Yue... chillando como una esposa mimada ahora".



Sus ojos estaban brillantes, las lágrimas corrían por sus mejillas, pero sus labios se curvaban en una sonrisa temblorosa a través de sus gemidos.

"Cállate... ¡cállate uhhnnn! ... ahhh-p-pero yo... ¡siento tanto calor en ti, Tianlong...!"

Acelaré un poco, todavía sensualmente profundo, mi polla arrastrando sus paredes más ampliamente mientras la cama crujía debajo de nosotros, mis embestidas ahora golpeaban, profundas y rítmicas, su coño se sentía como fuego líquido a mi alrededor, apretándose con cada embestida.

¡PAHHHHH! ¡SchklIIIIIk! ¡PAHHHHHH!

El sonido del líquido y la carne golpeando llenaba el aire, mis bolas golpeaban suavemente contra su trasero con cada movimiento, pesado y oscilante.

El sudor goteaba por mi columna, sobre sus abdominales temblorosos, recorriendo sus músculos.

Entonces... su cuerpo se puso rígido.

"Es... ¡ahhhnnnghhh! Algo... ¡No puedo...! ¡Tianlong!"

Su coño estalló a mi alrededor, sus jugos brotaron en repentinos chorros calientes, cubriendo mi polla, mis muslos y salpicando nuestros estómagos.

"¡Ahhhgaahhhhd joder, estoy...!" sollozó, chorreando sin control, sus piernas golpeando contra las mías.

